



GESEMANI

***"Curad enfermos, resucitad muertos,
limpiad leprosos, arrojad demonios"***



"El Amor no es amado"

Marzo de 2021



LA MISIÓN DE LA IGLESIA, MISIÓN DE GETSEMANÍ

Queridos hermanos de Getsemaní:

Vamos avanzando el año y ya estamos adentrados en el corazón de la Cuaresma, ese tiempo especial, fuerte, en que caminamos junto al Señor, hacia Jerusalén, hacia la Pascua. En ese caminar junto a Jesús, en este mes de marzo, se nos propone meditar sobre la misión de la Iglesia, una misión que en Getsemaní hacemos nuestra, pues somos Iglesia, estamos y vivimos en el corazón de la Iglesia. Pero, ¿cuál es esa misión, a la que cada uno de nosotros estamos llamados? ¿Qué es ser misionero y cómo podemos vivirlo desde nuestro ser Getsemaní?

El Papa Francisco, con motivo del mes de octubre, mes misionero por excelencia, nos recordaba que "el corazón de la misión de la Iglesia es la oración". La oración es la clave. Esto quiere decir que llevar adelante la misión que el Señor nos encomienda a cada uno no se reduce a las acciones concretas que se realizan hacia afuera, sino que brota de una profunda vida espiritual y sentido de pertenencia al Corazón mismo de Jesús. Así ha sido el ejemplo de tantos santos como Santa Teresita de Lisieux, que nunca salió del convento y, sin embargo, fue declarada patrona universal de las misiones, o santa Teresa de Calcuta, que iniciaba toda su actividad diaria con largas horas de oración ante el santísimo, donde se dejaba incendiar de la sed del Corazón de Jesús, para después atender a cada pequeño hermano que pasaba a su lado, siendo el mismo Corazón de Jesús para Él.

Queridos hermanos, estamos llamados a ser el Corazón de Jesús para aquellos que tenemos al lado. Nuestra llamada es a curar enfermos, resucitar muertos, purificar leprosos, expulsar demonios. El Señor nos lo quiere dar, quiere hacerlo a través de nosotros, pobres y pequeños. Y nos lo quiere dar a través de la oración, del encuentro personal con Él. No dejemos que este tiempo frío de pandemia enfríe nuestro corazón. Sólo sus Heridas pueden curar las heridas de nuestros hermanos, y esto lo sabemos porque sus Heridas nos han curado también a nosotros.

Concédenos Señor en esta Pascua que nos disponemos a vivir, volver a enamorarnos de Ti, volver a ese amor primero, incendiarnos en él, volver al origen, amar al Amor no amado.

Que Santa María, ella que llevó a Jesús a su prima Santa Isabel, interceda para que el Espíritu Santo encienda en nosotros esas "ansias redentoras del Corazón de Cristo" que pedimos cada día en el ofrecimiento de obras.

San José, ruega por nosotros.

Un abrazo muy grande. Unidos en su Corazón.

Antonio Sancho.

“OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ...” (Jes. 3, 15)

Queridos hermanos de Getsemaní:

Este retiro de marzo nos va a hacer redescubrir nuestra dimensión apostólica, según aparece desde el comienzo en nuestros estatutos: Movimiento apostólico “Getsemaní”. En la lectio divina del Evangelio de san Mateo, que estamos haciendo en los retiros, nos asomamos este mes al capítulo 10 y nos encontramos con el llamado Discurso Apostólico. Comienza este discurso con la llamada a los apóstoles y la autoridad conferida a ellos por Jesús que da título a nuestro retiro: “Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios”.

Es importante que volvamos a recordar y agradecer de dónde venimos. Nuestra fe es apostólica, es decir, está fundada en el testimonio de los Doce, que siendo testigos del Resucitado plantaron la Iglesia. Un apócrifo del Nuevo Testamento llamado “Ascensión de Isaías” contiene una bellísima expresión sobre los inicios de la Iglesia que es la «plantación plantada por los Doce Apóstoles del Amado».

Comienza el discurso recordando los nombres de los doce apóstoles: “el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó” (1,2-4). Nos recuerda nuestra propia llamada, aquél momento, que ninguno de nosotros puede olvidar, en el que sentimos cómo Jesucristo, el Amado, pronunció, con amor desconocido hasta entonces, nuestro nombre. Como los apóstoles, algunos de nosotros éramos familiares de otros a los que también Jesús llamaba, otros eran desconocidos y en Getsemaní nos conocimos.

En el versículo 5 empiezan las instrucciones del Señor a sus apóstoles: “No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis. No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón” (1,5-10). Cuantas ovejas descarriadas sigue habiendo muy cerca de nosotros, cuántos enfermos del alma, cuántos hijos pródigos, muertos o perdidos que hay que encontrar y devolver a la vida...cuántos esclavos de demonios, aún sin saberlo. Getsemaní debe arder con el fuego apostólico del Corazón de Cristo y mirar con la compasión de Jesucristo la mies, que está preparada para la siega. Vuestros hijos, vuestros familiares, vuestros amigos y compañeros de trabajo...siguen necesitando del fuego de vuestro corazón.

Gracias a Dios, el Espíritu Santo está suscitando en la Iglesia de España y en Toledo en particular nuevas realidades eclesiales que vienen con mucha fuerza de renovación: Retiros de Emaús, Effetá, Encuentros de amor conyugal inspirados en la Teología del Cuerpo de San Juan Pablo II, Seminarios de vida en el Espíritu...Estas nuevas experiencias junto con las ya conocidas están a nuestro servicio y debemos abrir las puertas del corazón para ser enriquecidos. Es la Iglesia, en su multiforme riqueza. También nosotros podemos aportar nuestra riqueza interior a todas esas nuevas realidades, de modo que todos salgamos fortalecidos y más unidos.

Os invito a experimentar estos nuevos modos de vivir la fe sin miedo ninguno a "perder el carisma propio". No se trata de picotear en todo, pero sí de mantener una actitud abierta y humilde, dejando que el Señor nos sorprenda y renueve, como Él siempre sabe hacerlo. De igual modo os animo a no tener miedo de que vuestros hijos conozcan otros grupos de su parroquia o de otras realidades, si el Señor les hace sentir su llamada directa o a través de sus amigos. Así es la Iglesia. Nosotros no podemos ni debemos enjaular el Espíritu Santo. Recordemos que ninguno de nuestros padres, seguramente, conocían Getsemaní. Cuando surgió, vieron que nos hacía bien y nos animaron a seguir creciendo en el Movimiento. De igual manera, vuestros hijos pueden seguir vinculados a Getsemaní o conocer otras realidades a las que el Señor les invite a unirse. Lo importante es que estén cerca de Él y que vivan gozosamente su pertenencia a la Iglesia. Como decía tantas veces Paco Cerro, ahora nuestro Arzobispo, "Getsemaní tiene las puertas abiertas para entrar y más abiertas aún para salir".

Que este mes de marzo nos ayude a sentirnos Iglesia apostólica, llamados y enviados por el Corazón de Cristo a llevar su Amor a todos. Que san José siga cuidando de nosotros como cuidó de sus grandes amores: Jesús y María.

En sus corazones, recibid mi afecto y bendición.

Vuestro consiliario, José Anaya Serrano

FORMACIÓN

Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la Cuaresma 2002

Queridos Hermanos y Hermanas,

1. Nos disponemos a recorrer de nuevo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las solemnes celebraciones del misterio central de la fe, el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Nos preparamos para vivir el tiempo apropiado que la Iglesia ofrece a los creyentes para meditar sobre la obra de la salvación realizada por el Señor en la Cruz. El designio salvífico del Padre celeste se ha cumplido en la entrega libre y total del Hijo unigénito a los hombres. "Nadie me quita la vida; yo la doy voluntariamente", dice Jesús (cf. Jn 10, 18), resaltando que Él sacrifica su propia vida, de manera voluntaria, por la salvación del mundo. Como confirmación de don tan grande de amor, el Redentor añade: "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15, 13).

La Cuaresma, que es una ocasión providencial de conversión, nos ayuda a contemplar este estupendo misterio de amor. Es como un retorno a las raíces de la fe, porque meditando sobre el don de gracia inconmensurable que es la Redención, nos damos cuenta de que todo ha sido dado por amorosa iniciativa divina. Precisamente para meditar sobre este aspecto del misterio salvífico, he elegido como tema del Mensaje cuaresmal de este año las palabras del Señor: "**Gratis lo recibisteis; dadlo gratis**" (Mt 10, 8).

2. Dios nos ha dado libremente a su Hijo: ¿quién ha podido o puede merecer un privilegio semejante? San Pablo dice: "todos pecaron y están privados de la gloria de Dios y son justificados por el don de su gracia" (Rm 3, 23-24). Dios nos ha amado con infinita misericordia, sin detenerse ante la condición de grave ruptura ocasionada por el pecado en la persona humana. Se ha inclinado con benevolencia sobre nuestra enfermedad, haciendo de ella la ocasión para una nueva y más maravillosa efusión de su amor. La Iglesia no deja de proclamar este misterio de infinita bondad, exaltando la libre elección divina y su deseo de no de condenar, sino de admitir de nuevo al hombre a la comunión consigo.

"Gratis lo recibisteis; dadlo gratis". Que estas palabras del Evangelio resuenen en el corazón de toda comunidad cristiana en la peregrinación penitencial hacia la Pascua. Que la Cuaresma, llamando la atención sobre el misterio de la muerte y resurrección del Dios, lleve a todo cristiano a asombrarse profundamente ante la grandeza de semejante don. ¡Sí! Gratis hemos recibido. ¿Acaso no está toda nuestra existencia marcada por la benevolencia de Dios? Es un don el florecer de la vida y su prodigioso desarrollo. Precisamente por ser un don, la existencia no puede ser considerada una posesión o una propiedad privada, por más que las posibilidades que hoy tenemos de mejorar la calidad de vida podrían hacernos pensar que el hombre es su "dueño". Efectivamente, las

conquistas de la medicina y la biotecnología pueden en ocasiones inducir al hombre a creerse creador de sí mismo y a caer en la tentación de manipular "el árbol de la vida" (Gn 3, 24).

Conviene recordar también a este propósito que no todo lo que es técnicamente posible es también moralmente lícito. Aunque resulte admirable el esfuerzo de la ciencia para asegurar una calidad de vida más conforme a la dignidad del hombre, eso nunca debe hacer olvidar que la vida humana es un don, y que sigue teniendo valor aún cuando esté sometida a sufrimientos o limitaciones. Es don que siempre se ha de acoger: recibido gratis y gratuitamente puesto al servicio de los demás.

3. La Cuaresma, proponiendo de nuevo el ejemplo de Cristo que se inola por nosotros en el Calvario, nos ayuda de manera especial a entender que la vida ha sido redimida en Él. Por medio del Espíritu Santo, Él renueva nuestra vida y nos hace partícipes de esa misma vida divina que nos introduce en la intimidad de Dios y nos hace experimentar su amor por nosotros. Se trata de un regalo sublime, que el cristiano no puede dejar de proclamar con alegría. San Juan escribe en su Evangelio: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo" (Jn 17, 3). Esta vida, que se nos ha comunicado con el Bautismo, hemos de alimentarla continuamente con una respuesta fiel, individual y comunitaria, mediante la oración, la celebración de los Sacramentos y el testimonio evangélico.

En efecto, habiendo recibido gratis la vida, debemos, por nuestra parte, darla a los hermanos de manera gratuita. Así lo pide Jesús a los discípulos, al enviarles como testigos suyos en el mundo: "Gratis lo recibisteis; dadlo gratis". Y el primer don que hemos de dar es el de una vida santa, que dé testimonio del amor gratuito de Dios. Que el itinerario cuaresmal sea por todos los creyentes una llamada constante a profundizar en esta peculiar vocación nuestra. Como creyentes, hemos de abrirnos a una existencia que se distinga por la "gratuidad", entregándonos a nosotros mismos, sin reservas, a Dios y al próximo.

4. "¿Qué tienes- advierte san Pablo - que no lo hayas recibido? (1 Co 4, 7). Amar a los hermanos, dedicarse a ellos, es una exigencia que proviene de esta constatación. Cuanto mayor es la necesidad de los otros, más urgente es para el creyente la tarea de servirles. ¿Acaso no permite Dios que haya condiciones de necesidad para que, ayudando a los demás, aprendamos a liberarnos de nuestro egoísmo y a vivir el auténtico amor evangélico? Las palabras de Jesús son muy claras: "si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos?" (Mt 5, 46). El mundo valora las relaciones con los otros en función del interés y el provecho propio, dando lugar a una visión egocéntrica de la existencia, en la que demasiado a menudo no queda lugar para los pobres y los débiles. Por el contrario, toda persona, incluso la menos dotada, ha de ser acogida y amada por sí misma, más allá de sus cualidades y defectos. Más aún, cuanto mayor es la dificultad en que se encuentra, más ha de ser objeto de nuestro amor concreto. Éste es el amor del que la Iglesia da testimonio a través de

innumerables instituciones, haciéndose cargo de enfermos, marginados, pobres y oprimidos. De este modo, los cristianos se convierten en apóstoles de esperanza y constructores de la civilización del amor.

Es muy significativo que Jesús pronuncie las palabras: "Gratis lo recibisteis; dadlo gratis", precisamente antes de enviar a los apóstoles a difundir el Evangelio de la salvación, el primero y principal don que Él ha dado a la humanidad. Él quiere que su Reino, ya cercano (cf. Mt 10, 5ss), se propague mediante gestos de amor gratuito por parte de sus discípulos. Así hicieron los apóstoles en el comienzo del cristianismo, y quienes los encontraban, los reconocían como portadores de un mensaje más grande de ellos mismos. Como entonces, también hoy el bien realizado por los creyentes se convierte en un signo y, con frecuencia, en una invitación a creer. También cuando el cristiano se hace cargo de las necesidades del prójimo, como en el caso del buen samaritano, nunca se trata de una ayuda meramente material. Es también anuncio del Reino, que comunica el pleno sentido de la vida, de la esperanza, del amor.

5. ¡Queridos Hermanos y Hermanas! Que sea éste el estilo con el que nos preparamos a vivir la Cuaresma: la generosidad efectiva hacia los hermanos más pobres. Abriéndoles el corazón, nos hacemos cada vez más conscientes de que nuestra entrega a los demás es una respuesta a los numerosos dones que Dios continúa haciéndonos. Gratis lo hemos recibido, idémoslo gratis!

¿Qué momento más oportuno que el tiempo de Cuaresma para dar este testimonio de gratuidad que tanto necesita el mundo? El mismo amor que Dios nos tiene lleva en sí mismo la llamada a darnos, por nuestra parte, gratuitamente a los otros. Doy las gracias a todos los que -laicos, religiosos, sacerdotes- dan este testimonio de caridad en cada rincón del mundo. Que sea así para cada cristiano, en cualquier situación en que se encuentre.

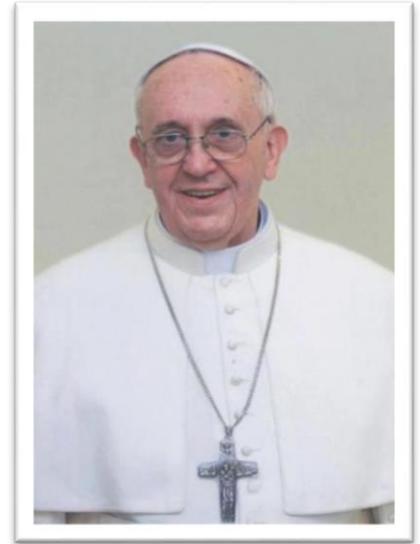
Que María, la Virgen y Madre del buen Amor y de la Esperanza, sea guía y sustento en este itinerario cuaresmal. Aseguro a todos, con afecto, mis oraciones, a la vez que les imparto complacido, especialmente a los que trabajan cotidianamente en las múltiples fronteras de la caridad, una especial Bendición Apostólica.

Vaticano, 4 de octubre de 2001, fiesta de San Francisco de Asís.

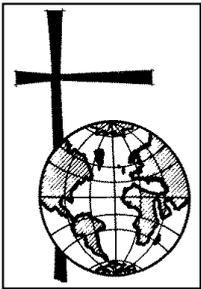
JOANNES PAULUS II



Intenciones del Papa



Mes de Marzo 2021



General:

"Para que vivamos el sacramento de la reconciliación con renovada profundidad, para saborear la infinita misericordia de Dios"

CEE:

Por los jóvenes que son llamados a una vocación de especial consagración, para que escuchen la voz de Dios que les llama y nuestras Iglesias se vean enriquecidas con abundantes ministros y testigos del Evangelio.



MOVIMIENTO APOSTÓLICO GETSEMANÍ
<https://movimientoapostolicogetsemani.com/>
contacto@movimientoapostolicogetsemani.com

